



El servicio doméstico en trayectorias de bolivianas migrantes a España

Virginie Baby-Collin

► To cite this version:

Virginie Baby-Collin. El servicio doméstico en trayectorias de bolivianas migrantes a España. Durin Séverine; De la O Maria Eugenia; Bastos Santiago. Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano, Publicaciones de la casa chata CIESAS, pp.485-508, 2014, 978-607-486-280-5. halshs-01270154

HAL Id: halshs-01270154

<https://shs.hal.science/halshs-01270154>

Submitted on 5 Feb 2016

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

21. El servicio doméstico en trayectorias de bolivianas inmigrantes en España²

Virginie Baby-Collin

Introducción

La creciente importancia de las mujeres dentro de los flujos migratorios y el auge de los estudios de género han favorecido una multiplicación de los estudios sobre la relación entre migración internacional y género en la última década.³ Si, en el año 2002, se subrayaba el número aún reducido de estudios sobre el servicio doméstico (Lautier y Destremau, 2002), desde hace una década se ha explorado este campo de investigación en varios contextos. El servicio doméstico constituye hoy en día el primer factor de movilidad espacial femenina en el mundo y uno de los nichos laborales con más alto crecimiento para las migrantes.

En la Europa mediterránea, la transformación de países tradicionalmente exportadores de mano de obra en países receptores —Italia, España, Grecia— ha estado acompañada de una importante feminización de los flujos migratorios. En el caso de España, donde 14% de la población es inmigrante, los latinoamericanos representaban 37% de los inmigrantes en 2011, o sea, 2 500 000 personas (Baby-Collin, Cortes y Miret, 2009a; 2009b; Oso Casas, 2008). En comparación con las demás corrientes migratorias, aquella procedente de Latinoamérica, especialmente de los países andinos —Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia—, es mayormente femenina.

En una investigación sobre las trayectorias migratorias y los sistemas de movilidad de los andinos en España, con énfasis en las dinámicas transnacionales,⁴ el servicio doméstico surgió como un elemento recurrente de las trayectorias residenciales, profesionales y familiares de las mujeres entrevistadas. Sea con el estatus de interna o externa, como trabajadoras en actividades de cuidado de niños, ancianos, cocina o limpieza, el empleo doméstico apareció imbricado dentro de una serie de oportunidades, obligaciones y tensiones que varían según la posición ocupada por las mujeres en los sistemas familiares, económicos y sociales. En concordancia con Ozyegin y Hondagneu-Sotelo (2008), quienes invitan a analizar la manera como este tipo de actividad es negociada dentro de los sistemas familiares, este artículo estudia el papel del empleo doméstico en las trayectorias de vida de mujeres que experimentan una “dislocación” (Parreñas, 2001) y enfrentan diversas tensiones a lo largo de su historia migratoria, individual y familiar.

En una primera sección, se plantea que las movilidades internacionales de mujeres surgen dentro de la división internacional del trabajo propia de la globalización capitalista, en la que el

² Se agradece el apoyo brindado por el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, para asistir al coloquio “Dimensiones del empleo doméstico latinoamericano”, en mayo de 2012.

³ Véase, por ejemplo, la bibliografía presentada por Morokvasic (2011), quien retoma los principales números especiales de revistas enfocados en la articulación del tema género-migración, y cuestiona las razones del interés científico creciente para este campo de servicio que aparece en el corazón de la actualidad y de las preocupaciones mediáticas (2011: 26-27).

⁴ Programa de investigación PICS-IMITMA (2008-2011), cofinanciado por el CNRS y el Conicet, bajo la dirección de Geneviève Cortes (Université de Montpellier III, Francia) y Susana Sassone (Conicet de Buenos Aires, Argentina). Constituyeron el equipo quien suscribe, Lucile Medina (Université Montpellier III), Naïk Miret (Université de Poitiers) y las dos coordinadoras.

servicio doméstico se ha convertido en una de las primeras puertas de entrada a sociedades receptoras, como es el caso de la sociedad española para las mujeres andinas. En seguida, se presenta la diversidad de perfiles de las mujeres migrantes que entran en el servicio doméstico y se comparan sus experiencias de acuerdo con las diferentes modalidades de dicha actividad. Finalmente, al revisar la evolución de sus trayectorias, se analizan cuáles son las condiciones que favorecen la permanencia o salida del sector doméstico y la diversificación de trayectorias sociales (Colectivo IOE, 2001; Escrivá, 1999; Escrivá y Skinner, 2008; Herrera, 2005; Oso Casas, 2002; 2008).

Metodología

Entre 2008 y 2010 se realizaron entrevistas a 38 migrantes varones y 31 mujeres, principalmente bolivianos, así como peruanos, ecuatorianos y colombianos, en Madrid (43) y Barcelona (26), y otras 20 entrevistas a actores institucionales y asociativos que trabajan con migrantes en España.⁵ La mayoría de las mujeres han sido empleadas domésticas en España en algún momento de su estancia. Se abordaron diferentes aspectos de la trayectoria migratoria, en términos de residencia, formación y empleo, configuraciones familiares y de redes sociales y relaciones en la sociedad receptora, así como de prácticas transnacionales y proyectos personales y familiares. De este corpus, se extrajeron 10 casos de mujeres bolivianas, relevantes por su diversidad de perfiles y trayectorias para la realización del análisis (véase el cuadro 21.2).

I. Migración femenina y servicio doméstico: líneas de investigación y especificidades del contexto español

Servicio doméstico y migración en la literatura

La noción de economía global del cuidado subraya la externalización del servicio doméstico (*domestic work outsourcing*) y la “fuga de cuidados”⁶ como fenómenos concomitantes de la globalización capitalista contemporánea, con la migración de mujeres oriundas de países en desarrollo para venir a cuidar niños, ancianos o casas en países más ricos (Ehrenreich y Hochschild, 2003; Isaksen Widding, Uma Devi y Hochschild, 2008; Lutz, 2008). Para Sassen, ésta es una tercera fase de la división global del trabajo,⁷ donde priva una informalidad del empleo junto al crecimiento de las desigualdades en el ámbito global (Sassen, 2010; 2007). El concepto de “cadena global de cuidado” (Hochschild, 2000; Yeates, 2005) pone en evidencia cómo la migración de madres que trabajan como cuidadoras en las economías más avanzadas crea necesidades de cuidado para sus propios hijos, quienes quedan a cargo de personas cuyo trabajo no recibe remuneración.

⁵ Las personas fueron contactadas en barrios donde se concentran bolivianos, en asociaciones de migrantes, en bolsas de trabajo y en eventos que agrupan a los bolivianos, como fiestas nacionales, religiosas y deportivas.

⁶ El término “*care drain*” surge de la analogía con “*brain drain*” o “fuga de cerebros”, que alude a la salida de mano de obra calificada desde los países menos desarrollados hacia los más avanzados.

⁷ La primera fase, siendo la participación de las mujeres en el sector moderno de exportación —cultivos comerciales y trabajo asalariado implementado por empresas extranjeras—; la segunda, siendo la feminización del proletariado en los países en desarrollo ocurrida a partir de los años setenta, con la internacionalización de la producción manufacturera (Sassen, 2010: 201-202).

Son varios los enfoques de las investigaciones relativas al servicio doméstico de migrantes. De acuerdo con la perspectiva macroestructural, que articula dinámicas de oferta y demanda dentro de una economía globalizada, se subrayan la evolución de los sistemas de *welfare* en los países ricos y las crisis económicas en los países de origen de las migrantes, y se asiste a la incorporación de nuevas generaciones y perfiles de mujeres en la migración internacional contemporánea (Anderson, 2000; Lutz, 2008; Parreñas, 2008; Sassen, 1996).

La perspectiva de género destaca las dinámicas específicas de explotación⁸ y las ambigüedades afectivas y emocionales que se generan en una relación laboral que tiene lugar dentro de los hogares, y no acepta una separación clara entre lo íntimo y lo profesional, lo público y lo privado, y más todavía cuando la empleada reside en casa de sus empleadores. El servicio doméstico consta de pocas normas de control y reglamentación, pese a los avances recientes previstos en el convenio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo decente de los trabajadores domésticos (OIT, 2011; Schwenken, 2011). La conceptualización de la noción de “cadena global del cuidado” subraya el mecanismo de extracción de “plusvalía de valor emocional” (*emotional surplus value*), que lleva a una “globalización del amor”, es decir, una transferencia del amor de las madres de países del sur a un *surplus* de amor para los “hijos de Beverly Hills” donde trabajan (Hochschild, 2000; Yeates, 2005). La complejidad de la relación que se desarrolla entre empleador y empleado, entre empleado y persona cuidada, sean niños o ancianos, y la gestión de la relación tripartita persona cuidada-empleado-empleador, han dado lugar a análisis etnográficos que revelan sus ambigüedades (Anderson 2000; MacDonald, 2010; Vidal 2007). Convivir con una persona foránea puede resultar embarazoso y se oscila entre relaciones de explotación y el cuasi parentesco (Burikova y Miller, 2010).⁹

En el campo de los estudios migratorios, desde una perspectiva de género, la evolución de los perfiles de las trabajadoras domésticas migrantes revela las contradicciones de clase vividas por las empleadas con mayores niveles educativos en sus países de origen, quienes desempeñan trabajos descalificados en sociedades más desarrolladas, sufriendo una degradación social y moral que les permite, sin embargo, obtener mayores ganancias (Anderson, 2000; Hondagneu-Sotelo, 2001; Parreñas, 2001). A la discriminación de clase y género se añaden la nacionalidad y la etnia, dando lugar a una triple discriminación (Parella Rubio, 2003). Una dimensión fundamental es la maternidad transnacional de mujeres migrantes que dejaron a sus hijos en el país de origen. La gestión de estas familias transnacionales, desde el punto de vista de las madres, de los hijos y de quienes los cuidan, es un tema de gran actualidad científica desde la publicación de un artículo pionero (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997). Más allá de la maternidad, la migración femenina supone la recomposición de sistemas familiares transnacionales (Baby-Collin y Razy, 2011; Herrera, 2005; Olwig, 2007; Oso Casas, 2009; Parreñas, 2001; Parreñas, 2005; Pedone, 2006; Zontini, 2004; 2010). Mi análisis encaja en la encrucijada entre estos últimos enfoques y la evolución de trayectorias profesionales de trabajadoras domésticas migrantes.

⁸ Si bien se ha podido invocar la noción de “esclavitud moderna” —Cox (2006), por ejemplo, destaca situaciones de empleadas del hogar, en Inglaterra, como la de quienes viven “entre la esclavitud y el lujo”—, Lautier y Destremau (2002) sostienen el anacronismo de un término que no permite describir con claridad las diversas formas de explotación que se pueden desempeñar en una relación salarial, aunque específica.

⁹ En esta etnografía de 50 *au pair* eslovacas en Londres, los autores subrayan las ambigüedades de las *pseudo family relationships* que generan una *embarrassing presence* a la cual se exige *hard work with soft touch*.

El servicio doméstico, puerta de entrada de las migrantes a España

En España, el crecimiento de la oferta de servicio doméstico tiene que ver con varias evoluciones sociales que articulan los papeles del Estado, el mercado y la familia para definir nuevos regímenes de *welfare* —y de cuidado—, como sucede en otros países europeos.¹⁰ Brevemente, subrayamos la entrada tardía pero masiva de las mujeres españolas en el mercado del trabajo, el envejecimiento de la población, la falta de servicios públicos de atención a niños, jóvenes y personas mayores con necesidad de cuidado,¹¹ el carácter cada vez menos atractivo del servicio doméstico para las mujeres españolas que se incorporan al mercado laboral y dejan este sector disponible para mujeres migrantes.

De hecho, este sector laboral es uno de los únicos que casi no ha sufrido la crisis económica actual: luego de una pequeña caída entre 2008 y 2010, se experimentó un ligero crecimiento de los empleados de hogares afiliados al régimen especial de la Seguridad Social en 2010 y 2011 (véase el capítulo 2).

Se advierte también una “extranjerización” del servicio doméstico —casi 60% de los empleados del hogar, en 2011, son extranjeras (véase el capítulo 2)— y una sucesión de nacionalidades a través del tiempo, de manera que las corrientes migratorias más recientes ocupan los servicios domésticos más desvalorizados y menos pagados. Tal como lo describen Escrive y Skimmer (2008): “primero vinieron filipinas y portuguesas, luego poloneses, marroquíes, dominicanas, peruanas, colombianas, y más recientemente, ecuatorianas, búlgaras, rumanas, bolivianas y paraguayas, entre otras” (2008: 113). [La traducción es mía.]

Más allá de las empleadas domésticas filipinas, cuya importancia específica en el mercado mundial de la domesticidad ha sido abundantemente documentada y emerge gracias a la eficiencia de agencias de reclutamiento de mano de obra femenina filipina,¹² las migraciones de mujeres caribeñas también han conocido un crecimiento precoz en Estados Unidos (Olwig, 2007; Pessar, 1995). En España, la sucesión de las nacionalidades obedece al mismo patrón que las olas migratorias que llegaron ahí desde mediados de los años ochenta, cuando ingresó a la Comunidad Europea (1986) y pasó de exportar mano de obra a recibir migrantes. La latinoamericanización de los flujos proviene mayormente de los países andinos: peruanos, desde los años ochenta (Escrive, 1999); ecuatorianos, colombianos, desde finales de los noventa (Herrera, 2005; Pedone, 2006); bolivianos, desde principios de los años dos mil (Baby-Collin *et al.*, 2011; Hinojosa, 2009; Parella Rubio, 2003), y finalmente, paraguayos, en los últimos años, aunque con flujos hoy un poco reducidos por la crisis.

Esta latinoamericanización fue descrita como la migración de los “preferidos del siglo XXI” (Izquierdo, López y Martínez, 2002), vinculada con lazos poscoloniales, la existencia de convenios bilaterales, facilidades de entrada en el territorio español —hasta la imposición de visas progresiva

¹⁰ Helma Lutz (2008) retoma la noción de “régimen” para definir la organización y las prácticas de articulación y negociación entre el Estado, el mercado y la familia, y caracterizar tres regímenes de la economía del cuidado en Europa: el de género, el de cuidado y el de migraciones (2008: 2-4).

¹¹ Se relaciona con una tendencia a la privatización de los sistemas de *welfare* y la reducción de gastos públicos en contextos de austeridad económica, así como con un régimen de *welfare* de tipo tradicional mediterráneo, en el cual, tradicionalmente, las familias extensas se hacen cargo de los cuidados (Duncan y Pfau-Effinger, 2000).

¹² La Philippines Overseas Employment Administration (POEA) fue establecida en 1982 (véanse Mozière, 2005; Parreñas, 2001; 2008; Sassen, 2007: 157; Zontini, 2010).

a partir del año 2000— y opciones de naturalización para los latinoamericanos (Baby-Collin *et al.*, 2009a; 2009b; Domingo Valls, 2005; Herranz Gomez, 1998; Oso Casas, 2008; Pumares Fernández, 2009; Yepez y Herrera, 2008).

La feminización de esta migración se diferencia de las corrientes migratorias procedentes de África, Asia —mayormente masculina— o Europa —más equilibrada—. En 2011, 63% de los inmigrantes africanos y 57% de los asiáticos eran hombres, mientras que 52% de los europeos y 55% de los americanos eran mujeres. Esta tasa de feminización asciende a 58% para los bolivianos, 57% para los colombianos y 61% para los paraguayos (INE, 2012).¹³ Compartir una lengua y una cultura cristiana católica da a las latinoamericanas elementos de relativa proximidad cultural con los españoles, favoreciendo también la emergencia de varios estereotipos al momento de contratar una empleada doméstica, especialmente para el cuidado de personas. Estos elementos forman parte de la etnización del servicio doméstico en España (Parella Rubio, 2003). En 2007, 9.4% de los inmigrantes se empleaban en actividades domésticas, la tasa ascendía a 13.3% para los inmigrantes americanos y a 31.4% para los bolivianos, siendo éste el porcentaje más alto de la encuesta (INE, 2007). De acuerdo con el registro de la seguridad social —para trabajadores formales—, en diciembre de 2009, 20% de las mujeres extranjeras estaban registradas en el régimen especial de los trabajadores de hogar, el porcentaje ascendía a 29% para las iberoamericanas, a 57% para las bolivianas, delante de las cuales se posicionaban las paraguayas (61%). El sector doméstico constituye una puerta de entrada al mercado laboral español para las mujeres andinas (Colectivo IOE, 2001; Escrivá, 1999; Oso Casas, 2001; 2008; Pajares, 2008), y particularmente, para las bolivianas.

II. Perfiles de mujeres migrantes y sus experiencias en el servicio doméstico

Solteras, madres y abuelas: una heterogeneidad de perfiles

Tres elementos sobresalen en la evolución de los perfiles de las migrantes empleadas en el servicio doméstico: la incorporación de mujeres adultas —en general, mayores de 30 años de edad—, un número significativo de mujeres con altos niveles educativos y con experiencia profesional en su país de origen y ser madre de familia con hijos en su país. El origen predominantemente urbano de las mujeres que emigran a España es otro componente relevante.

El siguiente análisis descansa en 10 casos de migrantes bolivianas que podemos reagrupar en tres grupos diferenciados por la generación a la que pertenecen y sus responsabilidades familiares. Revelan una ampliación de los perfiles en términos de edad al momento de la migración, de nivel de estudios y de capacitación profesional inicial, así como de configuraciones familiares en el origen y en el destino, en relación con el perfil clásico de la migrante joven y soltera, originaria de regiones rurales, a veces indígena y con bajo nivel de estudios que ha caracterizado a la figura de la empleada doméstica urbana en varias regiones del mundo hasta años recientes (Cox, 2006), y

¹³ La tasa de feminización baja generalmente con el auge de la reagrupación familiar, fenómeno que se observa para los flujos un poco más antiguos de peruanos (54% de mujeres) y ecuatorianos (52%), excepto cuando la migración conserva un carácter mayormente individual a través del tiempo, tal como se está dando en el caso de las filipinas en España (63% de mujeres) o de las dominicanas (61% de mujeres), o al revés, en el caso de países africanos con migrantes esencialmente hombres —84% de los senegaleses y 68% de los argelinos son hombres— (INE, 2012).

persiste en países como Brasil y México, para citar casos latinoamericanos (Durin, 2008; Vidal, 2007).

Un primer grupo está conformado por jóvenes que llegaron a España sin pareja ni hijos. Sandra¹⁴ corresponde a la versión femenina de la migración aventurera, de una persona joven que llegó a Madrid a los 22 años de edad, habiendo terminado el bachillerato y perteneciente a la clase media boliviana urbana y sin grandes perspectivas profesionales en el lugar de origen. Aprovechó un contacto familiar —un hermano en España— para buscarse la vida, en una época en la que muy pocos bolivianos se dirigían a España (1989). El caso de Cynthia ejemplifica una forma peculiar de reagrupación familiar: siendo adolescente emigró para reagruparse con su madre, dejó la escuela a los 14 años de edad para trabajar como interna en otro país. Su experiencia es, en cierto sentido, similar al perfil clásico de la joven campesina que llega a trabajar a La Paz. El último caso, el de Carolina, corresponde a otro tipo de migración, la de una profesionista que emigra para cumplir un sueño y realizar estudios avanzados, pero se enfrenta con la dura realidad del alto costo de la vida en Europa y la falta de oportunidades profesionales fuera del servicio doméstico, por lo menos en los primeros años.

El segundo grupo corresponde a cinco madres que dejaron a sus hijos en su país de origen y emigraron solas a España, con una edad comprendida entre los 24 y 42 años. Cuatro de la cinco emigraron después de separarse de su pareja, lo cual agudizó sus problemas económicos. Todas trabajaban en Bolivia antes de la migración, una tiene estudios universitarios (Wendy), mientras las demás trabajaban como microempresarias (Herminia y Guadalupe) o empleadas en el sector de servicios (Mónica y Margarita). Para llevar a cabo su proyecto migratorio, tres de ellas emplearon una joven para cuidar a sus hijos (Wendy, Herminia y Margarita), una les dejó con el esposo (Guadalupe) y otra con su madre (Mónica). Todas son urbanas, dos de ellas habían emigrado con anterioridad a Estados Unidos y Argentina. Cabe subrayar que ninguna había sido empleada doméstica antes de su llegada a España, lo que confirma los datos de la encuesta INE-EDAD (2008), según la cual casi 75% de las mujeres empleadas del hogar no tienen experiencia profesional en esta rama (véase el capítulo 2). Todas llegaron como turistas antes de la imposición de la visa boliviano en 2007 y tenían contactos previos en España, lo que les permitió encontrar trabajo rápidamente. El servicio doméstico apareció para todas como la fuente de empleo más fácil de conseguir al llegar. Por lo menos tres de ellas habían contraído una deuda para el viaje, por lo que necesitaban ahorrar para mandar remesas para sus hijos y pagar sus deudas.

El tercer grupo da cuenta de la presencia de una tercera generación de migrantes a España, ya identificada en la literatura (Escriva, 1999; Parreñas, 2001; Zontini, 2010), compuesta por mujeres que llegaron siendo abuelas, lo cual pone en evidencia la complejidad de las migraciones femeninas, al involucrar hasta tres generaciones de migrantes. Dora y Gladys son urbanas y tenían un empleo estable en Bolivia —maestra y empleada del gobierno, respectivamente— antes de llegar a España. La migración de sus hijas, con hijos a cargo en el destino, fue lo que generó necesidades de cuidados. Los horarios de trabajo de las madres no les permitían cuidar a sus propios hijos y tampoco emplear a alguien para cuidarlos, por lo cual llamaron a las abuelas para apoyarlas. Con edades entre 45 y 60 años, la migración a España abrió a estas abuelas oportunidades laborales en el servicio doméstico por horas, una actividad que combinaron con el cuidado de sus nietos. La

¹⁴ Para más detalles sobre las mujeres seleccionadas, véase el cuadro 21.2.

posibilidad de entrar como turista sin visa hasta 2007, así como las posibilidades de reagrupación familiar, facilitaron estas movilidades.

Servicios domésticos de internas y externas: pautas comunes y diferencias para las empleadas

La mayoría de las mujeres se han empleado en diferentes modalidades de servicio doméstico a lo largo de su trayectoria laboral en España, cambiado varias veces de empleadores y trabajando como internas y externas por horas —lo que puede implicar relaciones con varios patrones—. Asimismo, han realizado diferentes tipos de tareas, como cuidar niños y ancianos —generalmente, combinados con tareas de mantenimiento de la casa—, así como limpiar, planchar y cocinar.

La rotación es muy alta, por su grado elevado de informalidad, su falta de reglamentación jurídica clara¹⁵ y por el hecho de desempeñarse en el hogar, lo cual propicia tensiones y despidos rápidos. La evolución de las necesidades de las familias empleadoras, así como de las aspiraciones de las migrantes, también entra en juego.

De 10 mujeres, cinco han trabajado como internas, todas por horas, y ninguna trabajaba como tal en el momento de la entrevista —es decir, según los casos, después de tres a 20 años de residencia en España—. Entrevistas con trabajadoras sociales madrileñas confirman que las migrantes latinoamericanas se quedan rara vez más de dos a cinco años como interna, independientemente de la calidad de la experiencia —lo que difiere de otros contextos o grupos—. Esto concuerda con el esquema de evolución del estatus de interna al de externa, de un empleador principal a varios (Escriva, 1999; Zontini, 2010), lo cual constituye una forma de movilidad social, una mayor autonomía, lo que no significa necesariamente una mejoría de la situación económica, como se subrayó en el caso de las ecuatorianas en España (Herrera, 2005).

En efecto, el manejo de varios empleos también es un riesgo, y los costos a cargo de las externas son mayores —transporte, alojamiento, comida—. De hecho, una de las principales ventajas del servicio doméstico como interna es la capacidad de ahorro, evitando gastos de alquiler, transporte y comida, lo cual permite reembolsar rápidamente deudas y enviar remesas mayores.

En concordancia con las observaciones realizadas en diferentes países europeos (Anderson, 2000), hay una variabilidad de situaciones: explotación y abusos, dificultades relacionales, así como experiencias positivas, tanto como internas o externas, aunque con una mayor frecuencia de situaciones dolorosas en las experiencias de las internas. Con base en varias experiencias, presentamos los aspectos más significativos, subrayando las diferencias entre las vivencias como externas e internas.

Wendy empezó a trabajar como interna tres semanas después de haber llegado a España, para dos ancianos, durante un año. Percibía un sueldo de 600 euros mensuales:

La señora me enseñó cómo planchar, freír un huevo... Yo, de levantarle al señor, me dio un lumbago. Con él peleábamos, él decía: “¡no quiero que me toque esta *latin king!*”.¹⁶ Ella le contestaba: “no le hables así, es mi hija”. Me trataba bien y nunca me ha explotado: tenía el

¹⁵ Esto, a pesar de que en España haya sido reglamentado por un Decreto Real en 1985 (39/1985), reactualizado y transformado en 2011 (1620/2011), como lo analiza Raquel Martínez Buján (véase el capítulo 2).

¹⁶ Nombre de bandas de delincuentes latinoamericanos que aparecieron en los barrios periféricos de Madrid, cuyos delitos salieron en los medios.

desayuno servido y a las nueve de la noche estaba en mi habitación, tenía mi propio baño, la señora hasta me proporcionaba el champú. Todos los días me decía: “ven, que te voy a enseñar”. Ella fue quien me enseñó a hacer la tortilla.

En concordancia con Parreñas (2001), Wendy experimentó una dislocación de clase,¹⁷ pues era miembro de la clase media alta boliviana y nunca había cocinado ni limpiado su propia casa: el servicio doméstico resultó ser una experiencia de descenso social. Al mismo tiempo, pasó por un proceso de aprendizaje de la cultura española —hacer la tortilla— y experimentó la aculturación a la sociedad de acogida. La estigmatización étnico-nacional aparece también en la visión del señor, para quien los latinos son delincuentes peligrosos. La especificidad de la relación emocional tejida entre la señora y su empleada, juego sutil de distancia y proximidad (Lutz, 2008), se lee en la expresión maternal y el uso del término “mi hija”, e ilustra la dificultad de separar trabajo y relación afectiva, a menudo descrita como una característica específica del servicio doméstico.

Fuera de esta experiencia positiva como interna, todas las demás relataron casos de abusos y explotación: patrones que esclavizan y abusan. Por ejemplo, una adolescente de 14 años de edad, trabajadora de planta, experimentó horarios de trabajos muy extendidos a cambio de un sueldo muy bajo. Hay patrones que no dejan salir a sus empleadas los fines de semana, considerándolas casi como su “propiedad”; así como hay hijos abusadores, algunos incluso hasta intentaron violar a la empleada doméstica, la cual fue despedida de inmediato. La salida del servicio como interna resultó ser para todas un alivio, ya que permitió: “no tener la cara de una dueña que te manda inmediatamente después de haberte levantado” (entrevista con Margarita). Entre las externas también, sobre todo cuando se tiene un solo empleador, suceden abusos y explotaciones que resultan ser igualmente dolorosas: no se respetan los horarios y se sobrecarga de trabajo sin pago de horas extras, despidos de un día a otro en caso de enfermedad, comportamiento inapropiado de los niños a quienes se está cuidando, etcétera. Cuando se cuidan niños, frecuentemente, surgen conflictos entre la madre y la empleada por el afecto que conllevan sus funciones maternas y los celos de la madre. No obstante, varias empleadas por horas relatan buenas experiencias, y duraderas, como en el caso de Sandra, quien trabajó por siete años en la misma casa, haciendo limpieza, cocina y cuidando los niños después de la escuela; 15 años después, mantiene relaciones con la familia, gracias a lo cual pudo regularizar su estatus migratorio.

Varios testimonios demuestran que el servicio doméstico como interna está frecuentemente asociado a una falta de libertad en relación con la posibilidad de disponer de su tiempo y relacionarse con otros, lo cual genera un fuerte sentimiento de aislamiento e invisibilidad de las internas en el espacio urbano. Esto se relaciona también con la falta de conocimiento del país adonde llegaron —sobre todo, cuando el estatus de interna es la primera experiencia laboral en el destino, lo que es común—, con el temor implícito, así como con la ilegalidad de su estatus migratorio. Genera dependencia hacia los empleadores, quienes ejercen *de facto* poder sobre la empleada: pueden decidir si realizan los trámites para la regularización del estatus migratorio o si mantienen una situación de ilegalidad. Hay quienes temen perder a su empleada una vez que

¹⁷ Parreñas (2001) define las dislocaciones como posiciones específicas de los sujetos migrantes en procesos sociales, mediante cuatro elementos principales: una ciudadanía parcial, un dolor por la separación familiar, una experiencia contradictoria en términos de movilidad de clase y un sentimiento de exclusión o de no pertenencia a las comunidades migrantes (Parreñas, 2001: 12).

obtenga sus papeles, lo que coexiste con el riesgo tomado al contratar una empleada ilegal, que se castiga con multa.

En el cuadro 21.1, presentamos un resumen de las principales ventajas y desventajas de las modalidades de trabajo como interna y externa, así como los principales motivos invocados por las mujeres para quedarse o salirse del empleo.

Cuadro 21.1
Comparación entre modalidades de trabajo interna y externa

	Interna	Externa
Gastos	Mínimos en comida, transporte, alojamiento	Mayores gastos externos, especialmente alojamiento
Capacidad de ahorros, de mandar remesas	Grande	Generalmente, menor
Dependencia <i>versus</i> autonomía	Dependencia fuerte hacia el empleador, mayor vulnerabilidad	Mayor autonomía, sobre todo si son varios empleadores
Horarios	Falta de control sobre las horas de trabajo Abuso en las horas de trabajo Poco tiempo libre	Mayor flexibilidad en los horarios de trabajo y su gestión Posibilidad de combinar trabajos, o trabajo y estudios, o trabajo y vida familiar
Privacidad; separación entre trabajo y vida personal	Falta de privacidad	Separación de trabajo y vida personal
Aculturación en la sociedad de destino	Mayor inmersión en el ámbito familiar	Menor inmersión
Aislamiento, relaciones, prácticas del espacio urbano	Aislamiento de los demás migrantes, menores facilidades para encontrar gente, poca movilidad en el espacio urbano	Posibilidad de relacionarse con otros, salir, moverse en el espacio urbano
Principales motivos del cambio de estatus	Reagrupación de los hijos Constitución o reconstitución de una pareja Posibilidad de otros empleos Regularización del estatus migratorio Abusos, explotación	Regularización del estatus migratorio Abusos, explotación Posibilidad de otros empleos, según el nivel de estudios, el proyecto familiar u otros
Principales motivos para quedarse en el estatus	Obtener regularización del estatus migratorio Necesidad de grandes ahorros, como pago de deudas, envío de remesas para mantener a los hijos Falta de otras oportunidades	Buena relación con el empleador No necesita capacitación específica Independencia económica suficiente Falta de otras oportunidades

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas a migrantes y trabajadoras sociales, Madrid y Barcelona, 2008-2010.

III. Salir del servicio doméstico

En el momento de las entrevistas, de las 10 mujeres, sólo una seguía trabajando como empleada doméstica por horas. La evolución de sus trayectorias tiende a confirmar la idea de que el servicio doméstico es “una puerta de entrada” a la sociedad española (Escriva, 2003; Herrera, 2005; Oso Casas, 2002). Sin embargo, las evoluciones profesionales no siempre significan un ascenso social. Más bien, la ubicación de los sistemas familiares —en el destino o en el origen— es determinante para la reorientación de las trayectorias.

Atrapada: la imposible salida del sector doméstico por la carga no compartida de fuertes obligaciones familiares

Margarita acumula varios empleos. Desde hace siete años trabaja para una pequeña empresa de limpieza de edificios en sectores acomodados, cuya dueña le permitió obtener sus papeles y acceso al seguro social. Trabaja ocho horas diarias cinco días a la semana y percibe un sueldo de 580 euros mensuales. Además, por las tardes y los sábados, trabaja para cinco familias limpiando casas, las que le pagan por hora (10 euros, en 2009). A costa de jornadas de 12 horas de trabajo, dobla su sueldo. Sin embargo, con la crisis, perdió dos de sus empleos ese año. Todos sus empleadores residen relativamente cerca —a menos de 45 minutos de trayecto—, en el suburbio acomodado de Majadahonda, razón por la cual se queda en este sector, a pesar del precio alto de los alquileres.¹⁸ Ahora comparte el salón de un departamento con uno de sus hijos, de 28 años de edad, el único que ha venido a España desde hace ocho años, y renta las dos habitaciones a una familia colombiana —una pareja con bebé— y una pareja peruana; todos comparten la cocina y el baño. De este modo, puede pagar el monto mensual del alquiler, de 900 euros. Se siente en su casa, y si un inquilino no le gusta, ella es quien manda. Sin embargo, Margarita tiene una vida sufrida. En 10 años no ha podido volver a Bolivia, donde viven cuatro de sus hijos, incluyendo una niña con síndrome de Down, una joven de 16 años de edad que está embarazada, un hijo ya padre, y el hijo mayor, de 30 años de edad, que cuida a los demás, desde que la empleada que cuidaba a los menores también emigró a España. Cada mes, Margarita envía entre 200 y 300 euros a sus hijos para sufragar su comida y gastos corrientes. Quisiera reagrupar a sus hijos, pero teme no poder vigilar a su hija enferma, por sus horarios de trabajo, y no poder mantenerlos acá. Además, el hijo que reside con ella en Madrid está desempleado, y con la crisis, la situación está siendo cada vez más difícil. Está pensando en regresarse, pero quisiera tener un ahorro para poner una tienda allá; sin embargo, no lo ha logrado, por los gastos a su cargo. Su situación parece bloqueada, sin apoyo familiar suficiente y con pocas oportunidades de ocio. Este caso es revelador de ciertas dislocaciones descritas por Parreñas (2001), generadas por la separación a largo plazo de madres e hijos. Pone de relieve las dificultades

¹⁸ Varios testimonios de empleadas subrayan que los empleadores de cuidadoras suelen preferir que las empleadas residan cerca para evitar retrasos debidos al transporte. Ésta sería una de las razones que explican la fuerte concentración de mujeres extranjeras —y bolivianas— en ciertos barrios acomodados de Madrid y sus afueras, como Majadahonda.

emocionales de las madres, sobre todo el sentimiento de culpabilidad por haber dejado a sus hijos en el país de origen (Baltassar y Merla, 2010).

Diplomas homologados y ascenso profesional con ausencia de obligaciones familiares

Carolina trabajó como empleada doméstica mientras estudiaba y ha logrado tener una buena situación gracias a su experiencia profesional y a la homologación de sus diplomas como psicóloga. Es una de las responsables de una organización no gubernamental (ONG) que trabaja con la comunidad boliviana en España. El servicio doméstico y su experiencia de vida como cuidadora de un anciano fueron momentos de transición en su inserción española. Soltera y sin hijos a su cargo, estuvo ayudando puntualmente a su madre en Bolivia y logró dedicarse de lleno a su proyecto profesional.

La construcción de nuevos hogares en España: un porvenir inestable para madres transnacionales

Wendy y Mónica salieron del servicio doméstico cuando encontraron una pareja y tuvieron un bebé: el embarazo les llevó a dejar sus empleos por cansancio y por el rechazo de sus empleadores a seguirlos contratando, para evitar retrasos o ausencias por su condición de madre. Las reconfiguraciones familiares en el destino son un elemento esencial de las evoluciones profesionales. Para quienes tienen hijos todavía menores de edad en Bolivia, su situación se torna difícil, por el manejo de una doble familia. Las diferencias entre las mujeres tienen que ver con el peso variable de su red de apoyo familiar, tanto en el origen como en el destino.

Wendy se encuentra en una situación de gran precariedad. Desde que nació su hijo se mantiene con el bajo sueldo de su compañero, quien trabaja de vendedor en un mercado de Madrid y no tiene familia en España. Los dos carecen de una red de apoyo local y sobreviven a duras penas. Desde hace varios meses, Wendy no ha podido mandar remesas a sus dos hijos a cargo de su madre, en Bolivia, tampoco les ha comentado el nacimiento de su bebé, por temor a su reacción y porque siente culpabilidad. Se debate entre el deseo de volver a Bolivia, un proyecto que no empata con el de su compañero ecuatoriano, y conjugar su nuevo estatus de madre con un nuevo empleo. Espera conseguir un empleo como oficinista y legalizar su situación migratoria. Ya no quiere ser trabajadora doméstica, pues ha vivido numerosas situaciones dolorosas, sobre todo porque tiene estudios superiores.

Por su lado, Mónica cuenta con una red familiar y de relaciones más extensa y estable en España y en Bolivia. Ella y su esposo colombiano son residentes legales y administran un bar que compraron a crédito a su hermana; cuentan con el apoyo de sus familiares para cuidar al niño y hacerse cargo del bar los fines de semana. Mónica desea reunir a sus hijos, a quienes informó sobre su maternidad, cuando haya consolidado la situación económica del bar. De hecho, no excluye volver a emplearse como externa, a tiempo parcial, para aumentar sus recursos cuando los cuidados de su hijo nacido en España estén mejor organizados.

Reunificación familiar y proyectos exitosos como microempresarias

Cynthia y su madre Herminia, después de haber trabajado varios años como internas y rembolsado sus deudas, trajeron al hermano de Cynthia cuando lograron alquilar un cuarto compartido. Tuvieron varios empleos: externas de tiempo completo, por horas, ayudantes de cocina, camareras y costureras en las noches, confeccionando ropa. A 10 años de su llegada, adquirieron un local, del que son socias. Cuando las conocí llevaban seis años trabajando en el restaurante sin un solo día de descanso. Cynthia deseaba ejercer un día la profesión de protesista dental. Tuvo varios novios latinos y su novio actual es español, con doble nacionalidad; Cynthia vislumbraba su futuro en España.

Durante seis años, Dora trabajó para dos familias por las tardes, después de cuidar a sus nietos por las mañanas. Su esposo llegó a España un año después que ella, pero sufrió mucho el descenso social en los primeros tiempos, pues había sido maestro en Cochabamba, a diferencia de Dora, quien nunca se quejó por ello. A los seis años, Dora reunió a todos los miembros de su familia que vivían en España: su esposo, sus tres hijos ya adultos, una hermana y un hermano. Todos tenían empleos diversos: en la construcción, como camareras, en el servicio doméstico y la limpieza. Juntaron sus ahorros, y en 2000-2001, abrieron el primer restaurante boliviano de Madrid. Su éxito les llevó a abrir un segundo local más grande y uno de los hijos abrió un bar nocturno, en el barrio de Usera, la “pequeña Bolivia”, según se le conoce en Madrid. Como en el caso anterior, esta vez con mayor amplitud, la consolidación de la red familiar en el destino permitió conjuntar esfuerzos para elaborar una estrategia profesional colectiva liderada por la enérgica ex maestra Dora. Ahora todos cuentan con doble ciudadanía y pueden viajar a Bolivia de vez en cuando, donde mantienen, gracias a sus ganancias, una casa familiar.

La variable común en estas trayectorias es la evolución de las configuraciones familiares. La soledad de las migrantes que no se benefician del sostén familiar y cargan con la responsabilidad única del mantenimiento de los hijos impide su movilidad social, así como una salida del sector doméstico; el peso de los gastos corrientes en España y del envío imperativo de remesas restan posibilidades de ahorro, incluso asumiendo jornadas laborales muy largas. En otros casos, la formación de nuevas familias en España permite salir del servicio doméstico y superar el problema de la manutención de los hijos en el país de origen y el sufrimiento de la separación. Las madres entran, de cierto modo, en una mercantilización (*commodification*) del cuidado de sus hijos (Anderson, 2000; Parreñas, 2001). Finalmente, la reunificación de familias en España, de hasta tres generaciones, es un factor fundamental en la construcción de un proyecto económico más o menos exitoso y autónomo.

Cuadro 21.2 : Perfil de las mujeres migrantes seleccionadas

		Año de llegada España	Edad de migración a España	Edad actual	Origen	Experiencia en servicio doméstico		Nivel de estudios	Trabajo previo en Bolivia	Ocupación actual	Situación familiar previa a la migración	Razones de la migración	Situación familiar actual	Situación jurídica: Ciudadano Residente Ilegal
						interna	externa							
Jóvenes solteras	Sandra	1989	22	44	Cochabamba		x	Bac.	Empleada empresa	negocio familiar	Soltera	“aventura”.	Separada 1hijo espñ	C
	Cynthia	1994	14	30	La Paz	x	x	Sec.	Estudiante	negocio familiar	Soltera	Reunida con su madre	id	C
	Carolina	2003	33	40	La Paz	x	x	Sup.	Profesora	Responsable ONG	Soltera	Estudios superiores	id	C
Madres transnacionales	Wendy	2006	32	35	La Paz	x	x	Sup.	Visitadora medica	Sin empleo	Separada, 2 hijos	Mejorar nivel de vida. Anterior migración a EEUU	Nueva pareja 1 hijo español	I
	Margarita	1999	42	52	Santa Cruz	x	x	Sec.	Ayudante de enfermería	Empleada oficina y externa/h	Separada, 5 hijos	Mejorar nivel de vida después de separación	1 hijo reunido	R
	Herminia	1993	36	52	La Paz	x	x	Sec.	Auto empresaria	negocio familiar	Separada, 2 hijos	Mejorar nivel de vida después de una quiebra	2 hijos reunidos	R
	Guadalupe	2002	36	44	Chulumani (La Paz)		x	Sec.	Auto empresaria	negocio familiar	Casada, 2 hijos	Mejorar nivel de vida. Anterior migración a Argentina	Id.	R
	Mónica	2002	24	31	Santa Cruz		x	Sec.	Empleada empresa	negocio familiar	Separada, 2 hijos	Mejorar nivel de vida.	Nueva pareja 1 hijo esp	R
Abuelas	Dora	1994	45	60	Cochabamba		x	Sup.	Maestra	negocio familiar	Casada, Abuela	Apoyar a su hija, nacimiento nieta	Esposo reunido	C
	Gladys	2006	60	64	Chulumani (La Paz)		x	Sec.	Empleada gobierno	negocio familiar	Separada, Abuela	Apoyar a su hija y nietos. Migración previa a Argentina	Id.	R

* Sec: secundario incompleto; sec: secundario completo; sup: estudios superiores.

** Id: idéntica a la situación en el momento de la llegada a España.

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas del programa PICS-IIIMITMA, 2008-2010.

Conclusiones

Este estudio permite subrayar algunos elementos importantes para el análisis de la relación entre migración y género, así como cuestionar la especificidad del contexto español. Sobre el primer aspecto, el auge de las migraciones femeninas genera una diversificación de los perfiles de migrantes que se insertan en el sector doméstico, tanto en términos de edad de la migración, de nivel de estudios y de capacitación profesional inicial, como de situaciones familiares. Dentro de esta diversidad, se observa el involucramiento como migrantes de mujeres con un buen nivel educativo, un trabajo estable en su país de origen —sobre todo, si provienen de contextos urbanos—, a veces con experiencia migratoria previa y responsabilidades familiares. La decisión de emigrar aparece realcionada frecuentemente con cambios de la situación familiar, en especial por la separación del cónyuge, o bien, con evoluciones de la situación económica (deuda, quiebra). Para las mujeres mayores, el apoyo familiar a hijas y nietos ya emigrados es una de las razones principales para emprender una migración, rara vez concebida como durable en un principio. La llegada a España está en su gran mayoría explicada por la existencia de contactos previos y las mujeres generalmente se quedan en la región de llegada, principalmente en las dos zonas metropolitanas de Madrid y Barcelona, donde la oferta en el sector doméstico es alta y las posibilidades de encontrar un trabajo de inmediato están concentradas en este sector.

El análisis en términos de trayectorias profesionales muestra el papel del sector doméstico, tanto interno como externo, en la construcción de proyectos a más largo plazo, que se improvisan con el tiempo. En concordancia con otros estudios, el trabajo como interna tiene una temporalidad limitada y juega un papel de primer paso en las trayectorias profesionales. Dejar el servicio doméstico depende de tres variables: la legalización del estatus migratorio, la posibilidad de homologación de diplomas para mujeres profesionales, y sobre todo, de la movilización de recursos y esfuerzos familiares. La reunificación de las familias y de los recursos financieros son elementos clave para una movilidad social ascendente.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la especificidad de las migraciones de mujeres latinoamericanas en el contexto español. La legalización del estatus migratorio es el primer paso hacia la reunificación familiar y la obtención de la ciudadanía es más pronta en España que en otros países europeos y en Estados Unidos;¹⁹ asimismo, les es más fácil a los latinoamericanos, quienes se benefician de convenios bilaterales y de una legislación relativamente favorable —dos años de residencia legal dan paso a trámites de ciudadanía, en vez de cinco para los demás grupos de inmigrantes—. Ésta es una de las razones invocadas por Escrivá (1999) para explicar las trayectorias de movilidad social e integración en la sociedad española de los peruanos.

De hecho, todas las mujeres entrevistadas, con más de tres o cuatro años de residencia, habían podido legalizar sus estatus y contaban con la nacionalidad española. Quienes pudieron emprender negocios familiares en España habían reunificado a sus familias, hijos, y a veces, padres, siendo éste un factor fundamental para tal empresa. Al endurecimiento de las posibilidades de

¹⁹ A excepción de las regularizaciones excepcionales de inmigrantes con tres años de residencia continua —la última tuvo lugar en 2005, y se justificó con la inscripción en los registros del padrón—, es posible solicitar la residencia por arraigo. La reforma de la Ley orgánica 4/2000 sobre los derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social por la Ley orgánica 2/2009 del 11 de diciembre 2009 endurece los trámites y reduce la reunificación familiar a la familia nuclear, también restringe la posibilidad de reunificación para quienes tienen más de 65 años de edad y son padres de hijos mayores de 18 años de edad residentes en España. Uno de los requisitos consiste en contar con un empleo, suficientes ingresos y un alojamiento adecuado para recibir a los beneficiarios.

entrada en España, desde la imposición de las visas —para los bolivianos, en 2007— y debido a los mayores requisitos impuestos para la reunificación familiar, se añade hoy el impacto de la crisis económica española, que, si bien no parece afectar mucho a las dinámicas del servicio doméstico, ha reducido las fuentes de empleo en otros sectores económicos. De hecho, el número de inmigrantes bolivianos en España empezó a bajar en 2010, y en nuestra experiencia, los hombres fueron los primeros en irse, por la intensidad de la crisis en los sectores económicos donde se insertaban mayormente —la construcción—. Estas evoluciones podrían implicar mayores dificultades de movilidad social para mujeres con familias en el país de origen, o cuyos ingresos familiares han sido afectados por la crisis, lo cual les resta posibilidades de reunificación familiar. ¿Será éste el agotamiento de la oportunidad española?

Referencias bibliográficas

Anderson, Bridget Jane

2000 *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*, Londres, Zed Books.

Baby-Collin, Virginie *et al.*

2011 “Visibilidad y territorialización. De la migración boliviana en Madrid, Barcelona, Buenos Aires”, *Actas del Congreso AGE. Población y Espacios Urbanos*, Barcelona, Universidad de Barcelona, pp. 557-576.

Baby-Collin, Virginie y Élodie Razy

2011 “La famille transnationale dans tous ses états”, *Autrepart*, núms. 57-58, vol. 1, París, pp. 7-22.

Baby-Collin, Virginie, Genevieve Cortes y Naïk Miret

2009 “Les migrants andins en Espagne, inscriptions spatiales et repérage de filières”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 39, vol. 1, Madrid, pp. 115-140.

2009 “Migrants andins en Espagne: ruptures et continuités d’une géographie économique de l’immigration”, *Méditerranée*, núm. 113, Provincia de Aix, pp. 41-54.

Baldassar, Loretta y Laura Merla

2010 *Les dynamiques de soin transnationales. Entre émotions et considérations économiques*, Nueva Louvain, Universidad Católica de Louvain.

Burikova, Zuzana y Daniel Miller

2010 *Au Pair*, Cambridge-Malden, Polity Press.

Colectivo IOE

2001 *Mujer, inmigración y trabajo*, Madrid, MTAS.

Cox, Rosie

2006 *The Servant Problem. Domestic Employment in a Global Economy*, Londres-Nueva York, Tauris.

Domingo Valls, Antonio

2005 “Tras la retórica de la hispanidad; la migración latinoamericana en España, entre la complementariedad y la exclusion”, *Papers del centre d’estudis demogràfics*, Barcelona, pp. 254-282.

Duncan, Simon y Birgit Pfau-Effinger

2000 *Gender, Economy and Culture in the European Union*, Londres-Nueva York, Routledge.

Durin, Séverine

2008 *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, Monterrey, CIESAS-CDI.

Ehrenreich, Barbara y Arlie Russell Hochschild

2003 *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*, Nueva York, Metropolitan Books-Henry Holt and Company.

Escriva, Ángela

1999 *Mujeres peruanas en el servicio doméstico de Barcelona. Trayectorias sociolaborales*, tesis de Doctorado, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.

2003 "Inmigrantes peruanas en España: conquistando el espacio laboral extradoméstico", *Revista Internacional de Sociología*, núm. 36, Madrid, pp. 59-83.

Escriva, Ángela y Emmeline Skinner

2008 "Domestic Work and Transnational Care Chains in Spain", en Lutz Helma (ed.), *Migration and Domestic Work: A European Perspective on a Global Theme*, Hampshire-Burlington, Ashgate, pp.113-126.

Herranz Gómez, Yolanda

1998 "Servicio doméstico y feminización de la inmigración", *Ofrim Suplementos*, Madrid, pp. 65-83.

Herrera, Gioconda

2005 "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado", en Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres (eds.), *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito, Flacso, pp. 281-303.

Hinojosa, Alfonso

2009 *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz, Clacso-PIEB.

Hochschild, Arlie Russell

2000 "Global Care Chains and Emotional Surplus Value", en Will Hutton y Anthony Giddens (eds.), *On the Edge, Living with Global Capitalism*, Londres, Jonathan Cape, pp.130-146.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette

2001 *Doméstica: trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia*, México, Miguel Ángel Porrúa.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Ávila

1997 'I'm Here, but I'm There': The Meanings of Latina Transnational Motherhood", *Gender and society*, vol. 5, núm. 11, Massachusetts, pp. 548-571.

Instituto Nacional de Estadística (INE)

2007 *Encuesta Nacional de Inmigración (ENI)*, Madrid, INE.

Isaksen Widding, Lise, Sambasivan Uma Devi y Arlie Russell Hochschild

2008 "Global Care Crisis: A Problem of Capital, Care Chain or Commons?", *American Behavioral Scientist*, vol. 3, núm. 52, Arizona, pp. 405-425.

Izquierdo, Antonio, Domingo López y Raúl Martínez

2002 "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España", ponencia presentada en el III Congreso sobre Inmigración en España, Granada, 6 al 9 de noviembre.

Lautier, Bruno y Blandine Destremau

2002 "Introduction: Femmes en domesticité. Les domestiques du Sud, au Nord et au Sud", *Tiers-Monde*, núm. 43, vol. 170, pp. 249-264.

Lutz, Helma

2008 *Migration and Domestic Work: A European Perspective on a Global Theme*, Aldershot-Burlington, Ashgate.

Macdonald, Cameron Lynne

2010 *Shadow Mothers. Nannies, Au Pairs, and the Micropolitics of Mothering*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press.

Martínez Bujan, Raquel

2014 "De sirvientas a enfermeras. Transformaciones en el servicio doméstico español", en Séverine Durin, María Eugenia de la O, Santiago Bastos (coords.), *Trabajadoras en la sombra. Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*, México, CIESAS-EGAP-ITESM.

Morokvasic, Mirjana

2011 "L'(in)visibilité continue", *Cahiers du Genre*, núm. 51, vol. 2, París, pp. 25-47.

Mozière, Liane

2005 "Domestiques philippines entrepreneures d'elles mêmes sur le Marché Mondial de la Domesticité", *Le portique*, en <leportique.revues.org/index711.html>. (Archives des Carnets du Genre, Carnet 1-2005.)

Organización Internacional del Trabajo (OIT)

2011 "Texto del Convenio sobre el Trabajo Decente para las Trabajadoras y los Trabajadores Domésticos", Ginebra, OIT.

Olwig, Karen Fog

2007 *Caribbean Journeys: An Ethnography of Migration and Home in Three Family Networks*, Durham, Duke University Press Books.

Oso Casas, Laura

2001 *Domestiques, concierges et prostituées: migrations et mobilité sociale des femmes immigrées, espagnoles à Paris, équatoriennes et colombiennes en Espagne*, tesis de doctorado, París, Universidad París I-IEDES.

2002 "Stratégies de mobilité sociale des domestiques immigrées en Espagne", *Tiers-Monde*, vol. 43, núm. 170, París, pp. 287-305.

2008 "L'insertion des migrants latinoaméricains sur le Marché du Travail en Espagne", en *Hommes et migrations*, núm. 1270, París, pp. 53-65.

2009 "Familia, empresa y movilidad ocupacional: mujeres latinoamericanas en España", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 1, núm. 39, Madrid, pp. 57-74.

Ozyegin, Gul y Pierrette Hondagneu-Sotelo

2008 "Conclusion: Domestic Work, Migration and the New Gender Order in Contemporary Europe", en Lutz Helma (ed.), *Migration and Domestic Work: A European Perspective on a Global Theme*, Abingdon, Ashgate, pp.195-208.

Pajares, Miguel

2008 *Inmigración y mercado de trabajo*, Madrid, Ministerio del Trabajo e Inmigración. (Documentos del observatorio permanente de la inmigración.)

Parella Rubio, Sonia

2003 *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona, Anthropos.

Parreñas, Rhacel Salazar

2001 *Servants of Globalization: Women, Migration and Domestic Work*, Stanford, Stanford University Press.

2005 *Children of Global Migration: Transnational Families and Gendered Woes*, Stanford, Stanford University Press.

2008 *The Force of Domesticity: Filipina Migrants and Globalization*, Nueva York, New York University Press.

Pedone, Claudia

2006 *Estrategias migratorias y poder: tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Abya Yala.

Pessar, Patricia

1995 "A Visa for a Dream: Dominicans in the United States", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, núm. 39, vol. 1, Madrid, pp. 33-55.

Sassen, Saskia

1996 *La ville globale: New York, Londres, Tokyo*, París, Descartes-CIE.

2007 *A Sociology of Globalization*, Nueva York, Norton and Company.

2010 "Las nuevas geografías globales: formación de la oferta de mano de obra y nuevos regímenes de empleo", en CEPAL, *El cuidado en acción: entre el derecho y el trabajo*, CEPAL, pp. 197-219.

Schwenken, Helen

2011 "Mobilisation des travailleuses domestiques migrantes: de la cuisine à l'Organisation Internationale Du Travail", *Cahiers du Genre*, vol. 2, núm. 51, París, pp. 113-133.

Vidal, Dominique

2007 *Les bonnes de Rio: emploi domestique et société démocratique au Brésil*, Villeneuve D'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion.

Yeates, Nicola

2005 "Global Care Chains: A Critical Introduction", *Global Migration Perspectives*, núm. 44, pp. 1-19.

Yepez, Isabelle y Gioconda Herrera

2008 *Nouvelles migrations latino-américaines en Europe, bilans et défis*, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.

Zontini, Elisabetta

2004 "Immigrant Women in Barcelona: Coping with the Consequences of Transnational Lives", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 30, núm. 4, Londres, pp. 1113-1144.

2010 *Transnational Families, Migration and Gender. Moroccan and Filipino Women in Bologna and Barcelona*, Londres, Bergbahn Books.